

JORGE GARCÉS GONZÁLEZ

Universidad de Zaragoza

jgarces@unizar.es

**Los intelectuales franceses frente a los crímenes estalinistas: la publicación en Francia
de *Archipiélago Gulag***

Resumen:

El creciente volumen de información sobre los crímenes estalinistas en la URSS influyó de manera notable en la evolución política de muchos intelectuales, hombres de letras o figuras políticas de la Francia de la segunda mitad del siglo XX. En este proceso, Alexandr Solzhenitsyn y su obra principal, *Archipiélago Gulag*, destacan por encima del resto. Su libro-acontecimiento –como lo denomina François Dosse–, traducido al francés en 1974, conmocionó a la intelectualidad y a la sociedad francesa. ¿Por qué motivo, si otros testimonios sobre los campos de trabajos forzados en la URSS ya habían visto la luz? ¿Qué singularidad aportaba la obra de Solzhenitsyn? ¿Cómo fue la recepción de *Archipiélago Gulag* en Francia?

Palabras clave: Solzhenitsyn, gulag, comunismo, Francia, PCF

**French Intellectuals facing Stalinist Crimes: the publication in France of
*The Gulag Archipelago***

Abstract:

The growing volume of information on Stalinist crimes in the USSR had a significant influence on the political evolution of many intellectuals, men of letters or political figures of France in the second half of the 20th century. In this process, Alexandr Solzhenitsyn's main work, *The Gulag Archipelago*, stands out above the rest. His book-event –as François Dosse calls it– translated into French in 1974, shocked French intellectuals and society. Why, if other testimonies about forced labor camps in the USSR had already been published? What singularity did Solzhenitsyn's work bring? How was the reception of *The Gulag Archipelago* in France?

Keywords: Solzhenitsyn, gulag, communism, France, PCF

Las informaciones sobre los crímenes estalinistas

Las noticias sobre el totalitarismo en el mundo soviético se conocían antes de la publicación original de *Archipiélago Gulag* en diciembre de 1973. Leon Trotsky, Rosa Luxemburgo y Boris Souvarine habían denunciado la deriva totalitaria del comunismo soviético. En la década de 1970 no eran pocos los testimonios sobre lo que ocurría al otro lado del telón de acero. Partes de los *Relatos de Kolimá*, de Varlam Shálamov, circulaban en Francia en 1969. El desertor soviético Victor Kravchenko, el escritor y miembro de la Resistencia francesa David Rousset y, antes que ellos, Panaït Istrati, Anton Ciliga y Victor Serge, entre otros, ya habían informado sobre el *universo concentracionario* soviético.

No obstante, las obras de Aleksandr Solzhenitsyn (1918-2008) adquirieron una relevancia incomparable. Debido a la persecución y la censura que sufrían en la Unión Soviética, éstas se publicaron de forma clandestina a través del *samizdat* –la copia y distribución clandestina de literatura– y llegaron a Occidente, donde adquirieron un gran eco mediático, especialmente en Francia. En el Hexágono Solzhenitsyn llegó a ocupar el rol de escritor-testimonio del siglo XX, e intimó con la figura del intelectual profético que Sartre había monopolizado en la postguerra (Dosse: 241).

La repercusión en Francia de *Archipel du Goulag* fue enorme y debe explicarse atendiendo a diversos factores: la relación de los intelectuales con el marxismo y el comunismo, el descrédito del régimen comunista soviético, la naturaleza tradicionalmente estalinista del Partido Comunista Francés y su alianza con el Partido Socialista en el llamado *Programme commun*, la aparición de los *nuevos filósofos* en el reflujó del mayo parisino y su popularidad adquirida en los medios de comunicación de masas –sobre todo en la televisión, con emisiones como *Ouvrez les guillemets* y *Apostrophes*–, la incipiente crisis de los movimientos de oposición estalinista, como el trotskismo y el maoísmo, incapaces de ofrecer una variante democrática desde la extrema izquierda francesa, etc.

El camino hacia el Archipiélago

La carta que le valió la pérdida de la libertad al capitán de artillería Alexandr Solzhenitsyn fue escrita desde el frente en 1945. Interceptada por el NKVD, contenía críticas al Pacto Ribbentrop-Molotov de agosto de 1939, acusaba a Stalin de haber debilitado al Ejército Rojo con las purgas y cuestionaba su talento estratégico. Dicha carta le costó la libertad con veintisiete años. Pasaría once de reclusión.

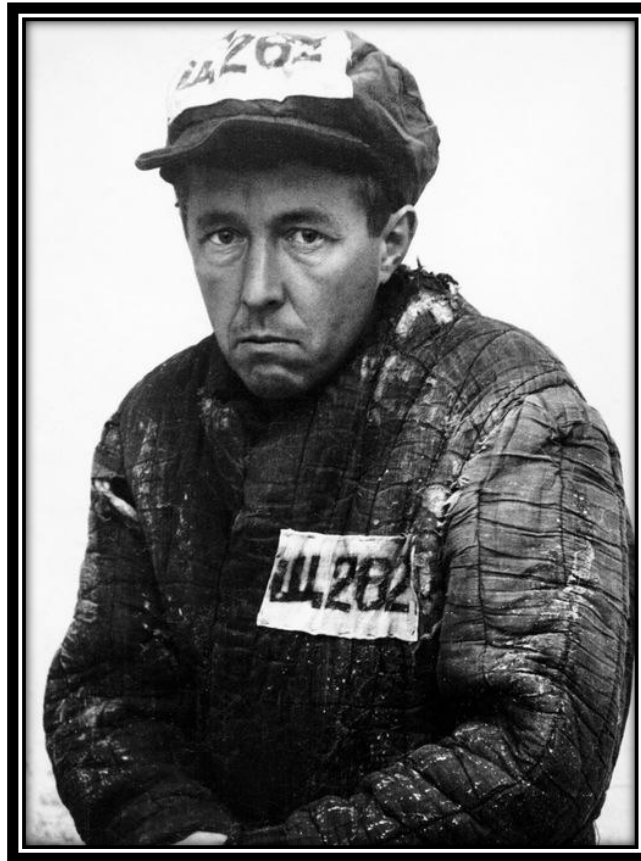


Imagen nº 1 – Solzhenitsyn como exiliado perpetuo en Kok-Terek (Kazajistán) en marzo de 1953, con el número de identificación Shch-262 (Fuente: Solzhenitsyn Center)

Liberado en 1956, en el inicio de la desestalinización emprendida por Nikita Jruschov tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, Solzhenitsyn se instaló cerca de Moscú, donde comenzó a escribir dos obras noveladas basadas en su experiencia en reclusión: *El primer círculo* (1968) y *Un día en la vida de Iván Denísovich* (1962), obra que convirtió a su autor en “una de las personificaciones de la política de desestalinización” (Dosse: 243). ¿Cómo fue esto posible?, ¿cómo un *zerek*, un ex-presidiario condenado a trabajos forzados y al exilio perpetuo que ha pasado a la posteridad como paradigma del intelectual disidente llegó a convertirse durante un tiempo en escritor *oficial* del régimen, no sólo tolerado sino promocionado?

La publicación de *Un día en la vida de Iván Denísovich* no puede entenderse sin hacer mención al proceso desestalinizador. El *discurso secreto* de Jruschov, en febrero de 1956, y el XXII Congreso del PCUS, celebrado en octubre de 1961, parecieron dar el espaldarazo definitivo para la liberación de los centenares de miles de prisioneros que permanecían en las prisiones. Sin embargo, las reticencias, recelos e intrigas de los *apparatchik* estalinistas más irreductibles constituían un duro obstáculo para continuar con los cambios políticos.

Es en este contexto donde Solzhenitsyn se vuelve útil para Jruschov. El líder soviético entendió que la difusión de obras como la suya podía darle rédito político desacreditando a

sus oponentes al atribuirles los crímenes del pasado (Applebaum: 516). Alexandr Tvardovski, jefe de redacción de la revista *Novy Mir*, que se había hecho con el manuscrito de la obra, supo interpretar el nuevo clima político e hizo llegar la novela al Secretario General, que autorizó su publicación.

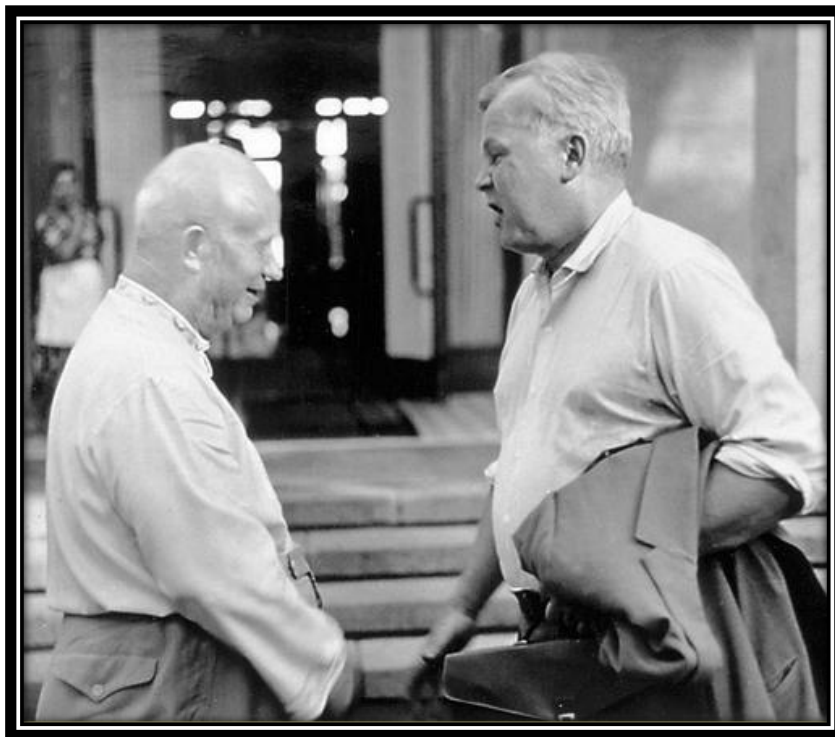


Imagen nº 2 – Nikita Jruschov (i), Secretario General del PCUS entre 1953-1964, y Alexandr Tvardovski (d), director de la revista *Novy Mir*, en Pitsunda (Georgia) a principios de los años sesenta
(Fuente: Solzhenitsyn Center)

Un día en la vida de Iván Denísovich apareció en el número de noviembre de 1962 de la revista *Novy Mir*, y fue un auténtico hito literario y político. En Francia fue traducida en 1963 por la editorial Julliard, con un prefacio de Pierre Daix –miembro de *Les Lettres Françaises*, experto en la obra de Picasso–, que por entonces aún no había roto definitivamente con el Partido. En la evolución política de Daix se constata la influencia de Solzhenitsyn en la mentalidad francesa y la complejidad que envuelve su caso.¹

En octubre de 1964 la situación dio un vuelco importante: Jruschov fue apartado del poder y Leonid Brézhnev asumió la dirección de la URSS. La censura y el KGB se

¹ Daix otorgaba a Solzhenitsyn una influencia decisiva en su propia evolución política desde que tuviera lugar el juicio de Kravchenko de 1949 contra *Les Lettres Françaises*: “Trece años atrás me había negado a creer en la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética. De haberlo admitido, mi deportación a Mauthausen y la muerte de tantos camaradas míos en el combate ya no habrían tenido sentido. Era indudable que yo había elegido la ceguera ante el miedo de no poder ya vivir en adelante con la idea de que el comunismo había llevado a ese oprobio (Daix: 13). Todas las traducciones son mías.

abalanzaron sobre Solzhenitsyn quien, “beneficiario inesperado de la desestalinización, se había convertido [de pronto] en una víctima de la reestalinización” (Pearce: 200).

Sus obras, sin embargo, se publicaron en Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Alemania federal y, por supuesto, en Francia: *Le Pavillon des cancéreux* en 1969 (editorial Julliard) y *Le Premier Cercle* en 1968 (editorial Robert Laffont), acrecentándose el reconocimiento de la crítica literaria francesa –y occidental, en general– hacia el conjunto de la obra de Solzhenitsyn.² En 1972 la editorial Seuil publicó otros dos textos suyos: en septiembre, la novela *Août 14* y, en noviembre, el recopilatorio de escritos *Les Droits de l'écrivain*, donde se recogían, entre otros documentos, sus cartas de protesta a la Unión de Escritores Soviéticos, organización que años atrás le había conminado a renunciar a su papel de líder de la oposición política asignado desde Occidente (Pearce: 2019).

El gulag en Francia

La vigilancia del KGB puso sobre aviso a Solzhenitsyn,³ que comenzó a mandar al extranjero los capítulos ya redactados de la gran obra que tenía entre manos: *Archipiélago Gulag*. Solzhenitsyn comenzó a escribir el libro en 1958 y fue ampliando su volumen a medida que le llegaban los testimonios que otros supervivientes le hacían llegar en forma de cartas, una correspondencia que afloró tras la publicación de su novela de 1962 –lo que debía tranquilizar su conciencia y reconfortarle consigo mismo, nada cómodo en su rol impuesto de escritor al servicio de Jruschov–, extendiendo su trabajo durante una década.

Respecto a la redacción clandestina de sus escritos, su salvaguarda y su difusión –tanto clandestina, en la URSS, como pública, fuera de ella– resultaron fundamentales los amigos del autor. Estos *invisibles* hicieron posible, a menudo pagando un alto precio, que sus escritos fueran conservados y publicados. Para comprender la importancia de esta inestimable colaboración basta recordar, como hizo el propio Solzhenitsyn, que ni una sola vez estuvo el libro, “con todas sus partes reunidas, sobre una misma mesa” (Solzhenitsyn, III: 668)

Escondía fragmentos en diferentes sitios, los enterraba, en ocasiones los memorizaba y quemaba hasta que, finalmente, empezó a fotografiarlos para enviarlos fuera de las fronteras soviéticas en forma de microfilms.

² Propuesto para el Nobel de Literatura por François Mauriac, lo obtuvo en el año 1970, pero no pudo acudir a la ceremonia –recibirá el premio cuatro años después, ya en el exilio– por temor a no poder entrar de nuevo a su país. Este episodio recuerda a su amarga experiencia en relación al Premio Lenin, galardón para el que había sido propuesto y que se le negó tras el giro reaccionario del régimen.

³ En 1967 Solzhenitsyn remitió una carta pública al IV Congreso de la Unión de Escritores en la que denunciaba la censura de su obra y las persecuciones de las que eran objeto él y sus más cercanos, poniendo sobre el régimen soviético la mirada de Europa occidental.



Imagen nº 3 – Páginas manuscritas de *Archipiélago Gulag*, fotografiadas en microfilms, que Solzhenitsyn consiguió enviar fuera de la Unión Soviética (Fuente: Laurence Houot / Culturebox)

Estos microfilms, transportados clandestinamente por Sacha Andreïev –nieto del escritor Leonid Andreïev–, con destino a Francia, llegaron hasta Nikita Struve, consejero literario y editorial de YMCA-Press, la *maison d'édition* que publicó desde París la trilogía en ruso de *Archipiélago Gulag*. Struve los confió a Yves Hamant, agregado cultural en la embajada de Moscú de 1974 a 1979, para que los tradujera al francés y proceder, desde la capital francesa y de manera simultánea, a la edición rusa (publicada en Ymca el 28 de diciembre de 1973) y a la francesa (Seuil, en junio de 1974).

La situación se había precipitado cuando el KGB se apoderó de uno de los manuscritos escondido en casa de Elizabeta Voronianskaïa, una de las *Invisibles*. Interrogada por el KGB, Voronianskaïa confesó su ubicación y cuando la dejaron volver a su hogar, el 23 de agosto de 1973, se ahorcó, según consta en la documentación oficial. Cuando Solzhenitsyn supo lo ocurrido autorizó que la obra fuera publicada en Occidente. Él mismo fue arrestado en Moscú el 12 de febrero de 1974 acusado de traición y, al día siguiente, tras habersele retirado la ciudadanía soviética, fue expulsado de la URSS –a la que no regresaría hasta 1994– por “actividades incompatibles con el estatuto de ciudadano soviético y que causan perjuicio a la Unión Soviética” (citado por Winock: 827).⁴ La *actividad incompatible* remitía a la

⁴ La expulsión fue justificada por las autoridades en base a la aparición en librerías extranjeras de trabajos del escritor cuya publicación había sido denegada en su propio país, decisión que contravenía la Convención de Génova de 1952 sobre los derechos de los autores, que la URSS había firmado. Numerosos intelectuales y figuras de las letras francesas –entre los que se encontraban Jean Daniel, Jean-Marie Domenach, Pierre Daix, Jean-Paul Sartre, Jacques Derrida, Jacques Julliard, Michel Winock, Pierre Vidal-Naquet y Max-Pol Fouchet– firmaron una protesta pública. En la mente de todos perduraba, qué duda cabe, el recuerdo del Proceso Siniavski-

publicación en París, en el mes de diciembre anterior, de la edición original de *Archipiélago Gulag*. Llegado a Europa occidental, Solzhenitsyn se hospedó brevemente en Colonia, en la casa del escritor alemán y premio Nobel de Literatura Heinrich Böll, presidente, además, del PEN Club Internacional entre 1971-1974.



Imagen nº 4 – Solzhenitsyn hablando ante la prensa internacional en el exterior de la vivienda del escritor alemán Heinrich Böll (a su izquierda), donde fue recibido tras su expulsión de la Unión Soviética en febrero de 1974 (Fuente: Walter Schiestel / Solzhenitsyn Center)

En diciembre se encontró en Zúrich –donde se instaló un año con su familia, a la que se le permitió reunirse con él– con su editor ruso, Nikita Struve, con su editor francés, Claude Durand, y con el director de la editorial Seuil, Paul Flamand. Hay que señalar que ninguna de las obras posteriores de Solzhenitsyn fue publicada legalmente en la URSS –continuaron leyéndose clandestinamente– hasta que Gorbachov llegó al poder.

Yves Hamant, a quien Struve había encomendado la tarea de traducir la obra al francés, señalaba uno de los motivos de su celebridad: “Cuando Nikita Struve me pidió trabajar sobre la traducción, descubrí que ya existían numerosas obras sobre esta cuestión de los campos de trabajo. Pero estas obras eran ilegibles, aburridas. Y de golpe la realidad de la que hablaban permanecía inaudible para los lectores”. Esta opinión es compartida por otros

Daniel, concluido en Moscú febrero de 1966, en el que los escritores Andréi Siniavski y Yuli Daniel fueron condenados a siete y cinco años de trabajos forzados respectivamente acusados de difundir propaganda antisoviética mediante la publicación de sus obras en el extranjero.

lectores: Michel Winock señalaba que “la diferencia con los demás estudios y relatos sobre el tema se deben a dos hechos: por un parte, al talento del autor, un escritor sólido, de lenguaje crudo y preciso, emocionante e irónico a la vez [...] por otra, el nuevo contexto internacional que, al revés que en los años de la posguerra, animaba a la lectura del libro” (Winock: 828). La comparación entre el *affaire* Solzhenitsyn y el caso Kravchenko, acaecido quince años antes, nos permite analizar brevemente este segundo factor y, de este modo, constatar una evolución en el clima político e intelectual francés en relación al comunismo.

El juicio que el disidente soviético ganó a *Les Lettres Françaises* –a las que Kravchenko denunció por haberle acusado de ser un agente estadounidense– concluyó con la credibilidad del PCF casi intacta al conseguir negar ante la opinión pública la verdad sobre la existencia de los campos de trabajo y es que, como señala Dosse, “el crédito conquistado por la URSS durante la guerra [estaba] todavía intacto y [aparecía] como una pantalla que [impedía] el surgimiento de la verdad” (Dosse: 186).

El diferente momento político en que se produjo la revelación de uno y otro resulta fundamental: “Mientras que Kravchenko podía pasar por un agente norteamericano de la Guerra Fría [...] Solzhenitsyn, antigua víctima de un sistema inhumano, que seguía viviendo en la Unión Soviética cuando redactaba su libro, y auténtico escritor, analizaba en plena distensión la naturaleza corrompida del régimen ideocrático” (Winock: 828). Por lo dicho, si bien Solzhenitsyn no fue el pionero a la hora de revelar la existencia del mundo concentracionario, sí fue él quien acabó con los tabús en el seno de la izquierda no comunista (Dosse: 249).

Reacciones políticas en Francia tras la publicación de *Archipel du Goulag*

El *affaire* Solzhenitsyn se desarrolló en Francia en un ambiente de gran agitación política. Durante los meses que transcurrieron entre la publicación en ruso del *Archipiélago Gulag* y su edición francesa, se celebraron las elecciones presidenciales de mayo de 1974, en las que François Mitterrand fue derrotado por Valéry Giscard d'Estaing.

Esta derrota electoral se enmarca en el contexto de renovación del socialismo francés y de su pacto histórico con el PCF. El acuerdo entre el socialismo y el comunismo franceses condujo al *Programme commun*, un acuerdo firmado el 27 de junio de 1972 entre el renovado Partido Socialista surgido del Congreso de unificación de Épinay –celebrado en junio del año anterior–, con François Mitterrand como Secretario General, y el Partido Comunista Francés de Georges Marchais –secretario general del PCF desde 1970 hasta 1994. Esta *union de gauche* –a la que se unirán el 12 de julio los radicales de izquierda– pretendía constituirse en una plataforma política tendente a “imponer una democracia económica y política

completamente nueva” en Francia (Chevallier: 191-192). La voluntad de acuerdo se expresó programáticamente con el *Programme commun*, que proponía medidas en todos los ámbitos de la vida francesa y que sirvió de trampolín para la llegada del dirigente socialista al Elíseo.

Los rumores sobre la obra de Solzhenitsyn comenzaron a extenderse antes incluso de su publicación. Contra el escritor arremetieron las publicaciones cercanas al PCF, como el diario *L'Humanité* o *France Nouvelle*, así como los cristianos progresistas de *Témoignage chrétien*. En octubre de 1973 Marchais habló ante las cámaras de televisión sobre las denuncias de Solzhenitsyn y Shalámov en relación a la falta de libertades individuales refiriéndose a ellas como “una campaña delirante”. Remarcó que los métodos estalinistas habían sido condenados en el XX Congreso del PCUS.⁵ Marchais veía en las denuncias “una campaña orquestada que testimonia la inquietud que reina en los medios más reaccionarios ante el progreso realizado en el último período en la vía de la distensión internacional, de la paz y del desarme”.

El escritor soviético fue tildado de reaccionario, retrógrado, ortodoxo religioso y esclavófilo, y fue acusado de traidor y de estar imbuido de la fe religiosa y la prepotencia de quien se cree un profeta. Desde los sectores afines al PCF se agitó el miedo a la desunión de la izquierda. En este sentido, la promoción de la obra de Solzhenitsyn sólo podía servir para generar discordia entre las fuerzas francesas de izquierda. Max-Pol Fouchet, tertuliano y crítico literario, fue uno de los que esgrimieron dicho argumento contra el escritor soviético señalando que el *affaire* Solzhenitsyn sólo servía “de máquina de guerra contra la Unión Soviética en primer lugar, contra el socialismo en general, y en nuestro país, contra la unión de la izquierda” (citado por Winock: 830).

En el otro extremo, un conjunto de publicaciones denunciaron la campaña mediática contra Solzhenitsyn y las presiones políticas que estaban sufriendo. Así, por ejemplo, la revista *Esprit*, dirigida por Jean-Marie Domenach, se posicionó a favor del disidente soviético y reaccionó a su destierro comparando su caso con el de Dreyfus. La presión del PCF en su intento de controlar las manifestaciones públicas sobre el caso Solzhenitsyn adquirió una gran intensidad en relación a la publicación dirigida por Jean Daniel, *Le Nouvel Observateur*. El semanario –cuyos colaboradores solían ser antiguos comunistas, como François Furet, Edgar

⁵ En diciembre, es decir, al mes siguiente de las declaraciones de Marchais, el periodista Serge Leyrac repetía el argumentario del PCF en las páginas de *L'Humanité*, en las que denunciaba el desfase entre los hechos que el escritor soviético denunciaba y el momento de su publicación. Poco después Leyrac comparó a Solzhenitsyn con el general Andréi Vlassov –militar que defecionó del Ejército Rojo y acabó la Segunda Guerra Mundial al servicio de los nazis, lo que le valió ser condenado por traición y ejecutado en 1946–, comparación que Georges Marchais repitió en la televisión nacional.

Morin, Le Roy Ladurie o Claude Roy– fue acusado de ser un medio “nostálgico de la división de la izquierda francesa, como siempre en punta de lanza de la empresa antisoviética y anticomunista”. La propia Secretaría General del PCF marcaba el paso cuando, a comienzos de febrero de 1974, declaraba en un comunicado público que *LNO* demostraba su carácter “antisoviético, anticomunista y divisor de la izquierda”.

En general, la campaña de presión del PCF no se saldó con éxito. El testimonio de Solzhenitsyn conmovió a la opinión pública francesa y generó una profunda reflexión entre los intelectuales de izquierdas, los comunistas y los compañeros de ruta –si bien la *union de gauche* permaneció incólume, al menos como pacto entre élites políticas. El fracaso del PCF en su intento de alinear a sus tradicionales compañeros de ruta demostraba hasta qué punto los acontecimientos de 1968 marcaron la desintegración de la cultura política forjada en los años de la Resistencia (Christofferson: 96). El director de *LNO* aguantó las presiones –Mitterrand le había mostrado públicamente su apoyo–, de modo que *LNO* se convirtió en “el lugar de la denuncia del gulag, ya fuera con la pluma de Jean Daniel, de Maurice Clavel o de los nuevos filósofos, que encontraron en el semanario un medio de difusión de sus ideas” (Dosse: 250-251). Pero, ¿quiénes eran estos *nuevos filósofos*?

Un artículo aparecido el 4 de marzo de 1974 en *LNO* bajo el título de “Le marxisme rend sourd” otorgó celebridad a su autor. Su firma corría a cargo de André Glucksmann, antiguo maoísta reconvertido en los años setenta, junto con Bernard-Henri Lévy, en una de las personificaciones más reconocibles de la nueva figura del *intelectual mediático* y de la *nueva filosofía*.⁶ En “Le marxisme rend sourd” Glucksmann se preguntaba “por qué este silencio sobre lo que nos dice Solzhenitsyn [...] ¿Cómo permanecer insensibles aquí? ¿Porque no hay que desesperar del Programa Común? Este pequeño cálculo no lo explica todo. Hay una URSS en nosotros [...] El Comité Central funciona en nuestras cabezas”.

El artículo le valió un encargo de mayor importancia. Claude Durand, agente literario de Solzhenitsyn, le animó a continuar sus reflexiones en forma de libro. El resultado fue *La cuisinière et le mangeur d'hommes. Réflexions sur l'État, le marxisme et les camps de concentration* (1975), rampa de lanzamiento del nuevo y mediatizado fenómeno filosófico (Dosse: 262), una publicación que “marcó una fecha simbólica en la historia intelectual

⁶ A Glucksmann y BHL podemos añadir a Christian Jambet, Guy Lardreau, Jean-Paul Dollé y, más alejados, Jean-Marie Benoist y Philippe Nemo. Acusados de simplificar el debate intelectual, de ser el producto de una campaña publicitaria basada en la comercialización de una filosofía banal, frívola y superficial, y de negar toda esperanza a la sociedad mediante un análisis trágico del destino de Occidente, los *nuevos filósofos* hicieron de los medios de comunicación de masas –en especial de la televisión– el instrumento con el cual ganar popularidad mediante una puesta en escena estéticamente desenfadada –que conectaba de manera especial con el público más joven– y con un lenguaje directo carente de florituras y tecnicismos.

francesa, anunciándose como el acto de ruptura de una parte de la extrema izquierda intelectual o del izquierdismo con el marxismo-leninismo” (Winock: 832). En este sentido, la obra se incorporaba a una lista cada vez más amplia de críticas hacia los crímenes del comunismo soviético. Esta evolución de la opinión pública francesa o, al menos, de parte de su intelectualidad, resultaba cada vez más evidente para Pierre Rigoulot y –esto es aún más relevante– a través de ella constataba una evolución generacional: “Si Glucksmann [con su pregunta sobre si el marxismo puede obrar de forma reaccionaria] puede ser escuchado es que también nosotros avanzamos desde algunos años por la vía del parricidio” (Rigoulot: 2310). La importancia de la obra de Glucksmann radicaba en ser un paso más hacia la muerte de Marx-el-Padre (Rigoulot: 2319).

La popularidad de Glucksmann se acrecentó con motivo de la emisión televisiva del programa *Ouvrez les guillemets*, que tuvo lugar el 24 de junio de 1974 con ocasión de la publicación en ruso del segundo tomo de *Archipiélago Gulag*, pocas semanas después de la edición francesa del primero. Bernard Pivot, conductor del programa –actual presidente de la Academia Goncourt–, estaba acompañado de Jean Daniel, Nikita Struve, Max-Pol Fouchet, André Glucksmann, Francis Cohen –director de la revista marxista *La Nouvelle Critique*–, Olivier Clement –escritor y teólogo– y Alain Bosquet –poeta, autor de un duro panfleto contra el escritor soviético titulado *Pas d'accord Solzjenitsyne!*, donde le criticaba desde un punto de vista literario. La polémica creció cuando Glucksmann acusó a Francis Cohen de guardar un silencio complaciente sobre las miles de víctimas del gulag mientras fue corresponsal de *L'Humanité* en Moscú. Jean Daniel, por su parte, admitía que la lectura de *Archipel du Goulag* le había atormentado como si descubriera en ella “un segundo Holocausto”.

Otro programa televisivo, emitido al año siguiente con motivo de la traducción de la autobiografía de Solzhenitsyn, *Le chêne et le veau* (Seuil, 1975), iba a ser la consagración internacional del escritor soviético. Me refiero a la emisión de *Apostrophes* del 11 de abril de 1975. Invitado al plató de Bernard Pivot por primera vez, Solzhenitsyn tuvo ocasión de expresarse en un programa televisivo a nivel nacional.

Acompañando a Solzhenitsyn y Pivot estuvieron Daix, Struve –que hizo de traductor–, Gilles Lapouge –escritor y periodista–, Jean d'Ormesson –director de *Figaro*–, Georges Nivat –traductor francés de algunas de sus obras y autor de estudios como *Le Phénomène Soljénitsyne* (Fayard, 2009) y *Soljenitsyne* (Seuil, 1980)– y, de nuevo, Jean Daniel, que recordaba así el acontecimiento: “Si se quiere saber qué significa esta noción devaluada de *carisma*, un ascendente que se impone en un instante, un magnetismo que acompaña la formulación de las ideas más simples, no había más que ver a Solzhenitsyn en la televisión” (citado por Dosse: 256). Su estética, la cadencia de su voz y la seguridad con la que expresaba

su mensaje convirtieron esta emisión de *Apostrophes* en uno de los acontecimientos mediáticos de la década, aunque no sería la última aparición televisiva de Solzhenitsyn en Francia.⁷



Imagen nº 5 – Solzhenitsyn (centro) en el plató del programa *Apostrophes*, presentado por Bernard Pivot, el 11 de abril de 1975. Aparecen Jean d'Ormesson (i), Jean Daniel (d) y Nikita Struve, con un libro abierto apoyado en su mano (Fuente: Le Figaro)

A modo de conclusión

Mártir del sistema represivo soviético para algunos, agente mediático del antisovietismo para otros, novelista y disidente político, lo cierto es que *el Dante de nuestra época* –como lo definió Christian Jambet– causó conmoción en la intelectualidad francesa con sus revelaciones sobre el gulag en la URSS: “La recepción de *Archipiélago Gulag* había conducido a la irreversible y excepcional visibilidad del fenómeno concentracionario, permitido el inicio de una amplia reflexión sobre el totalitarismo y favorecido el desmantelamiento de un universo mental” (Hourmant: 57)

Los testimonios de Alenxandr Solzhenitsyn, de Varlam Shalámov con *Relatos de Kolymá* (1954-1973), Arthur Koestler con *El cero y el infitivo* (1940), Viktor Kravchenko y

⁷ Solzhenitsyn fue invitado de nuevo a *Apostrophes* en 1983. En esta ocasión Pivot se trasladó hasta Vermont (EEUU), donde el escritor llevó una vida tranquila. Se acababan de publicar en Francia dos nuevos escritos: *La Roue rouge. Premier noud: Août 14* (1983), un primer tomo de una historia novelada de la Rusia de 1914-1917 que ampliaba el escrito de título similar que Seuil había publicado en 1972, y el panfleto político *Nos pluralistes* (1983), donde respondía a las críticas que le realizaban ciertos intelectuales de la llamada *tercera generación de emigrados rusos*, a los que estigmatizaba por fabricar mentiras sobre la historia rusa.

su *Yo escogí la libertad* (1946) o Lev Kopelev con *Consérvase a perpetuidad* (1975), todas estas obras condujeron a un duro examen de la filosofía marxista. Los escritos de Marx y de la tradición marxista fueron sometidos a un nuevo escrutinio. “¿Allá donde el marxismo se encarna, no se ve florecer los campos? –se preguntaba el conservador Pierre Rigoulot. Por supuesto, Karl Marx no quiso eso jamás. Pero una cuestión se impone: ¿cómo puede el marxismo servir para justificar los campos?” (Rigoulot: 2308). La nueva coyuntura intelectual venía a constatar el paso definitivo en la historia intelectual de Francia desde un movimiento de crítica anti-soviética a un movimiento de crítica anti-marxista (Ory y Sirinelli: 364).

La revolución y los principios inherentes a ella fueron sometidos a fuerte crítica por una inteligencia europea que, distante generacionalmente de los acontecimientos revolucionarios de 1917, veía en la situación soviética de los años setenta no sólo una posible traición de los principios leninistas sino la experiencia real de una posible correlación entre la filosofía marxista y el gulag. Qué duda cabe que dicha relación fue explotada por los sectores anticomunistas y antisoviéticos, y negada por las organizaciones políticas y medios de comunicación afines al PCF y, por ende, a la Unión Soviética.

Para los *nuevos filósofos*, surgidos del desconcierto revolucionario generado tras las esperanzas sesentayochistas frustradas, la pregunta por los campos soviéticos era la interrogación por el marxismo mismo. Frente a esta actitud, el comunismo francés cerró filas y se lanzó a una campaña de descrédito de todos aquellos que, como Kravchenko en la inmediata postguerra o Solzhenitsyn en los años setenta, se atrevieron a testimoniar.

Entre ambas posturas resistió el espíritu crítico y riguroso, el análisis de la situación real, la denuncia de los crímenes estalinistas sin voluntad de rédito electoral y la esperanza de un marxismo/comunismo renovado. Merece la pena, por ello, concluir con la siguiente reflexión de François Dosse: “En el momento en el que el desempleo aumenta, en el que las esperanzas revolucionarias se alejan, el *efecto gulag* demuestra que aunque no se le puede imputar a Marx la responsabilidad del gulag, como algunos se esforzaron en hacer, el marxismo no puede pensarse sin el cortejo fúnebre de sus realizaciones concretas en la historia de la humanidad” (Dosse: 257).

BIBLIOGRAFÍA

APPLEBAUM, Anne, *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*. Barcelona, Debate, 2019.

CHEVALLIER, Jean-Jacques [et al.], *Histoire de la V^e République (1958-2015)*. París: Dalloz, 2015.

CHRISTOFFERSON, Michael Scott, “The Gulag as a Metaphor. The Politics of Reactions to Solzhenitsyn and The Gulag Archipelago”, en *French Intellectuals against the Left: The Antitotalitarian Moment of the 1970's*. Nueva York: Berghahn Books, 2004, 89-112.

DAIX, Pierre, *Lo que sé de Soljenitsin*. Buenos Aires, Editorial Cuarto Mundo, 1975.

DOSSE, François, “L’affaire Soljenitsyne”, en Dosse, François, *La saga des intellectuels français (1944-1989) II: L’avenir en miettes: 1968-1989*. París, Gallimard, 2018, 240-260.

DOSSE, François, “Les deux voies de l’antitotalitarisme”, en *La saga des intellectuels français (1944-1989) II: L’avenir en miettes: 1968-1989*. París, Gallimard, 2018, 261-293.

GLUCKSMANN, André, “Le marxisme rend sourd”, *Le Nouvel Observateur*, 486 (París), 4 de marzo de 1974.

GLUCKSMANN, André, *La cuisinière et le mangeur d’hommes. Réflexions sur l’État, le marxisme et les camps de concentration*. París: Seuil, 1975.

HOURMANT, François, “La dénonciation de L’Archipel du Goulag”, en *Le désenchantement des clercs. Figures de l’intellectuel dans l’après-Mai 68*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 1997, 57-91.

LEDUC, Victor, “La vérité en exil”, *Raison présente*, n°30 (abril-junio 1974): 3-4.

LINDENBERG, Daniel, “L’effet goulag”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, n° 9 (1987): 20-24.

ORY, Pascal y SIRINELLI, Jean-François, *Les intellectuels en France: de l’affaire Dreyfus à nos jours*. París: Perrin, 2017.

PEARCE, Joseph, *Solzhenitsyn. Un alma en el exilio*. Madrid: Ediciones Palabra, 2017.

RIGOULOT, Pierre, “Le Goulag et la crise du marxisme”, *Les Temps Modernes* n° 360 (julio 1976): 2306-2333.

SOLZHENITSYN, Alexandr, *Archipiélago Gulag I-III. Ensayo de investigación literaria*. Barcelona: Tusquets, 2018.

WINOCK, Michel, *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa, 2010.

WEBGRAFÍA

Bibliothèque Nationale de France: <http://www.bnf.fr>

France Culture: <https://www.franceculture.fr/>

Institut National Audiovisuel: <http://www.ina.fr/>

The Aleksandr Solzhenitsyn Center: <https://www.solzhenitsyncenter.org/>

Jorge Garcés González (jgarces@unizar.es)

Universidad de Zaragoza